

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Michael Voslensky: LA NOMENKLATURA. LES PRIVILÉGIÉS EN U. R. S. S. (*).

La edición francesa de este libro, publicado en octubre de 1980 es una traducción del original alemán, realizada por Cristián Nogue, revisada por el autor, y editada por Verlag Fritz Molden en Viena, Munich, Zurich e Innsbruck. Con terminología al uso, puede decirse que este libro en la Europa de hoy constituye lo que se ha dado en llamar con servil espíritu imitativo un "best-seller", y que mucho más apropiadamente calificaríamos de éxito editorial. Éxito en países o en públicos con inquietud por el incremento de su acervo cultural, pero no en la España actual, en la que sólo parecen tener éxito las obras pornográficas, mediocres, o de mera cotillería publicadas por autores avisados y oportunistas, atentos a satisfacer la voracidad de las masas en el momento, pero que pasado ese momento pierden su posible interés al no aportar nada que trascienda ese afán morboso de satisfacción de la cotillería momentánea, aunque, eso sí, enriquezcan al autor o a la editorial.

Ante la Nomenklatura estamos, muy problemente, frente a la obra más decisiva de análisis del fenómeno comunista, desde que Milovan Djilas publicase, hace casi un cuarto de siglo "La nueva clase".

Este libro que aporta un estudio fundamental para la comprensión del universo soviético, va precedido de un lúcido prólogo de Jean Ellenstein, en el que a pesar de traslucir de forma demasiado clara cierto subjetivismo racial del prologuista, sirve para penetrar con una adecuada preparación en la materia del libro. Una idea fundamental para la comprensión de la obra está expuesta acertadamente por Ellenstein, y es cómo la Nomenklatura desarrolla en el mundo una ideología contraria a la de sus propios intereses en la URSS.

Los comunistas de tantas naciones que luchan por implantar un proceso revolucionario, que dé al traste con la estructura clasista de sus respectivas sociedades, y por acabar con las injusticias que en

(*) Editado por Pierre Belfond, París, 1980, 463 págs.

ellas observan, ignoran cómo son juguetes de una estructura mucho más fuerte, jerarquizada y burocratizada que aquéllas, con las que quieren acabar. La obra de Voslensky es una verdadera enciclopedia sintetizada de las diferentes facetas que constituyen las clases privilegiadas en la sociedad soviética. No es un análisis de las diferentes estructuras de poder, sino una completa síntesis de las mismas; y cuando una gran parte de la humanidad está sujeta al férreo control de esas estructuras, se deduce de forma inequívoca la importancia del estudio de las mismas. A diferencia de otros estudios históricos y sociológicos sobre grandes problemas de la humanidad, pero que pueden contemplarse con cierto asepticismo al estudiar situaciones que en poco o en nada afectarán a nuestra vida cotidiana, el estudio de la Nomenklatura resulta apasionante en una faceta, y en otra preocupante en grado sumo, ya que no estudiamos la estructura sociológica de la civilización maya, o el poder jerárquico en la cultura asiria, sino realidades vivas, tremendamente actuales, que pueden influir en nuestras vidas de una forma total, con ese concepto absoluto de la existencia que el marxismo-leninismo impone a las sociedades donde se asienta.

Ocho grandes partes son las subdivisiones del libro, del estudio pormenorizado de las mismas, como parte de un todo, de las que se extraen las bases para la comprensión de la estructura de poder que es la Nomenklatura. Una clase escogida, y el nacimiento de la nueva clase dominante son las dos primeras partes de la obra que permiten comprender mejor la tercera: su papel como clase dirigente de la sociedad soviética, analizada en una cuarta fase a la que con justa dureza titula clase de explotadores. Las otras partes de libro son las relativas a la Nomenklatura como clase de privilegiados, la dictadura de la misma, sus aspiraciones a la hegemonía mundial y el parasitismo de la élite detentadora del poder.

El origen de la Nomenklatura pertenece en sus antecedentes primitivos a la profesionalización de los dirigentes del partido comunista —todavía conocido hasta 1917, como partido obrero socialdemócrata—, lo que diferencia profundamente al partido de otros grupos políticos revolucionarios. Los dirigentes del partido, imbuidos profundamente de la idea de Lenin consideraban que el proletariado no era consciente ni estaba capacitado para conseguir imponer su fuerza como clase dominante en la nueva sociedad. Los intelectuales harían conocer al proletariado cual era su papel en la lucha revolucionaria, para lo cual se requería una clase dirigente que sortease los obstáculos, superase las dificultades e impulsase esa masa, de por sí incapacitada para oponerse a los enormes peligros que le acechaban. Lenin, a diferencia de Marx, consideró siempre que lo importante eran

los resultados. "se puede decir que estas palabras son la llave del papel de Lenin y del leninismo en la historia de Rusia" (pág. 46).

El proletariado no era consciente, según las ideas mesiánicas de Lenin, de cuales eran sus propios intereses, sino que los intelectuales debían tomar sobre sí la acción de enseñarle en que consistían esos propios intereses de clase. Aquí empieza, ya en los orígenes del leninismo, a vislumbrarse y a tomar forma el embrión de esa clase nueva, por lo que la aparición de la misma, no es un fenómeno casual; es algo que va indisolublemente ligado a la esencia misma del leninismo.

El comunismo lleva en sí la desigualdad, y hombres bien dotados como el ruso blanco Chulguín a comienzos de los años 20 comprende el fenómeno de la formación en Rusia de una nueva clase social "Se ha formado una nueva clase social... Y con ella ha venido una esperanza: la esperanza de cada uno de elevarse en la sociedad... El poder es un profesión como cualquier otra... El comunismo es un simple episodio... pronto se encontrará en el Museo de la Revolución y la vida volverá a su antiguo curso. Los amos habrán cambiado, eso es todo" "punto de vista interesante donde se encuentra ya la idea premonitoria de las clases dominantes en la Unión Soviética" (págs. 74 y 75).

Pero si Lenin fue el que creó la organización de los revolucionarios profesionales, es Stalin quien inventó la Nomenklatura; el que consagra como clase dirigente al "aparatchik" —palabra no bien vista en la U. R. S. S. hoy—, La Nomenklatura suele ser una palabra sobre la que cae el silencio en la sociedad soviética, y sólo en el lenguaje burocrático al uso se le dá el significado de relación de altos puestos, y de personas que ocupan los mismos. Pero esta nueva clase sufrió una metamorfosis hasta ser lo que hoy en realidad vemos. El proceso de adaptación de la vieja guardia bolchevique a la Nomenklatura actual no fue realizado sin dolor; al contrario fue una metamorfosis trágica y sangrieta, y la adaptación de la primitiva larva al ser adulto fue posible sólo cuando la vieja guardia bolchevique, aquellos primitivos revolucionarios profesionales —Zinoviev, Kamenev, Rikov Orjonikidze, Bujarín, etc.— son eliminados por la Nomenklatura staliniana. "Los comunistas convencidos fueron reemplazados por gentes que se autorrotulaban comunistas a la cabeza de la sociedad" (pág. 93). El triunfo y el asentamiento firme de la nueva clase, sólo es posible con la ascensión de un anti-intelectual como Stalin, que triunfa gracias a la burocracia, y que se consolida después de las grandes purgas de 1936-38.

Para tratar de ser consecuente con sus principios, en un Estado pretendidamente sin clases, la Nomenklatura llega a sofismos verda-

deramente notables, como es el de negar su propia existencia, el intentar hacerse pasar como un aparato administrativo semejante al existente en otras naciones y sistemas, pero su existencia es un hecho cierto y evidente. En los países comunistas se trata siempre de dar una explicación racional —y que en numerosas discusiones mantenidas con teóricos marxistas-leninistas se esgrime de forma indefectible, tal como a veces me ha ocurrido a mi mismo en diferentes ocasiones— y es el hecho de que en un país socialista cada uno debe ser consciente de que el ocupar un puesto no es un derecho, sino una especie de gracia que hace el aparato del partido y que puede ser fácilmente retirada si se incurre en algún error. “Es la tesis de Stalin, entre nosotros nadie es irremplazable”. Voslensky explica como muy raramente cae la desgracia sobre personas que ocupan puestos directivos. Puede cambiarse de puesto directivo, pero la pertenencia a esta clase se perpetua a través de los diferentes lugares que le correspondan ejercer entre las gentes directivas de la sociedad soviética.

La persona que ocupa un puesto en la Nomenklatura no lo pierde nunca, a no ser que sea por causa gravísima, es como antes decía, simplemente trasladada a otros puestos inferiores o trasladados de lugar; a tal ejemplo es curioso el caso de un hombre que ocupó un puesto importante en el departamento internacional del Comité Central, Koloimipsev encargado precisamente de la vigilancia del partido comunista español. Koloimipsev fue sorprendido en la calle en el curso de una borrachera monstruosa, con enorme escándalo público, y a diferencia de cómo se trata a los borrachos en la Unión Soviética, por suerte para él, simplemente fue, a pesar de dicho escándalo público, trasladado a otro puesto.

La Nomenklatura es inalienable de modo “parecido como el capital es inalienable en la sociedad burguesa”. “Marx decía el capitalista no es capitalista por que sea director de una industria, está en la dirección de una industria por que es capitalista, estamos en presencia del mismo fenómeno” (pág. 114).

A diferencia de lo que se piensa muchas veces del Occidente sobre el omnímodo poder del K. G. B. (comité para la seguridad del Estado), el K. G. B. no es más que un instrumento de la Nomenklatura —instrumento tremendamente eficaz eso sí—, pero al fin y al cabo a su servicio. La situación anterior a la muerte de Stalin en la que el aparato policíaco tenía el control total del partido, incluso del Comité Central, ha cambiado. “El misterioso monstruo ante el cual todos temblaban... es hoy día una policía política secreta estrechamente ligada —y subordinada— al aparato del partido” (página 116). La vigilancia del K. G. B. está confiada a un sector del departamento de los órganos administrativos del Comité Central del

PCUS. Es el único sector donde el nombre del jefe no figura en el anuario telefónico del Comité Central", "no es naturalmente a este misterioso personaje a quien incumbe la responsabilidad real de este incidente órgano: el control de la actividad del K. G. B. está confiado al jefe del departamento administrativo mismo" (página 116).

Nunca mejor que en la Sociedad Soviética actual puede contemplarse en la historia, cómo una clase dominante dispone para su provecho exclusivo, y en su totalidad, del poder, del poder monstruoso de un Estado Moderno. Numerosos comunistas, a veces exponiendo sus propias vidas, luchan en otros países contra esas clases dirigentes que dicen controlan la nación: vemos el ejemplo diario, tan comentado por la prensa progresista de izquierdas, las referencias a las familias que ocupaban el poder en Nicaragua, en la Cuba pre-castrista, hoy día en el Salvador etc. pero resulta verdaderamente espeluznante el hecho de que en un país de 260 millones de habitantes como es hoy día la Unión Soviética, la Nomenklatura juntando sus diferentes grupos puede estar compuesto en la actualidad (reuniendo los diferentes cargos administrativos que ocupan unas 750 mil personas), y que el conjunto de sus familias alcanzaría la cifra de 3 millones de personas. Este es el hecho cierto y real, 3 millones de personas que representan menos del 1,5 % de la población del país, se autoproclaman "la fuerza dirigente, la vida del país", "la inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época", "el organizador e instigador de todas las victorias del pueblo Soviético", ese 1,5 % que sin modestia se declara el portavoz de un pueblo de 260 millones, y asimismo de toda la humanidad progresista.

El aferrarse de forma increíble a los procedimientos burocráticos, representa la tendencia de control en las burocracias de todo el mundo, con ejemplos que todos podíamos dar de los intentos que hace el burócrata que alcanza determinado estatus para sobrevivir y así no advertirse su mediocridad y continuar disfrutando del favor de sus superiores. En las cuestiones burocráticas la pesadez soviética es increíble y esto ya no es de ahora, sino que a finales de los años 20 el ex-secretario del poliburo luego pasado a Occidente, Bajanov, comentaba como el orden del día de las sesiones del poliburo solía tener 80, 100 y a veces 150 puntos que tratar (pág. 135).

Otro gran "Bluff" de la propaganda Soviética consiste en el tema del salario mínimo de los trabajadores en la U. R. S. S., que en 1980 era de 167 rublos mensuales, lo que de acuerdo con la cotización oficial de rublo corresponde aproximadamente a unas 17.000 pesetas, pero en la vida real esos 167 rublos no constituyen un salario medio, sino un buen salario ya que un salario medio verdadero es

sensiblemente inferior y no pasa de la cifra de 167 rublos —es imposible dar datos exactos sobre esto, ya que las estadísticas son consideradas como secretas—. Los guías de "Intourist", que siempre acompañan a los visitantes que recorren la Unión Soviética, hablan de esos 167 rublos, pero resulta que en esa cifra van incluidos los sueldos de los altos jerarcas, lo cual, repartido, da ese salario medio. Asimismo otra faceta muy curiosa de la Sociedad Soviética es la imagen que quiere darse ante los medios progresistas de que toda la familia trabaja, partiendo entonces desde el punto de vista de que el trabajo de la mujer se presenta como una conquista socialista y sin embargo utilizando al mismo Marx comenta Voslensky como no se trata más que de un método de explotación suplementaria, así como el trabajo de los niños disfrazado de escuela de aprendices. Las ventajas atribuidas a las familias numerosas en tiempos de Stalin, así como los títulos de "madre heroica", "medalla del honor maternal", etc., nunca reciben resultados estimables y las familias numerosas hoy en día son muy raras.

Volviendo al tema de los salarios en la U. R. S. S., puede resultar ficticia esa cifra de los 167 rublos —ya que, en efecto, en cualquier Nación puede decirse que repartidos los beneficios de los millonarios el salario alcanzaría cifras mucho más considerables— pero la Nomenklatura dispone además de una cifra de dinero en especie sumamente considerable, ya que a partir de la categoría de jefe de sector (equivalente a un director general en España, y en algunos casos a un subdirector general), dispone de unos famosos bonos conocidos como "Kremliovka", "orgullo de todo nomenklaturista", ya que el disponer de bonos le permiten comprar alimentos de primera calidad que normalmente son imposibles de procurarse en Moscú, mucho más en provincias. La descripción resulta particularmente interesante al pormenorizar casos como un jefe de sector incluida una paga extraordinaria al año, dispone de un sueldo de 531 rublos, cantidad a la que si se añade los beneficios en especies dados por los Kremliovkas, puede alcanzar a cifra de 750 rublos mensuales, o sea, unas 7,5 veces más que el salario real de un trabajador o el empleado medio. Resulta también particularmente interesante el hecho de que el impuesto máximo en la U. R. S. S. es del 13 %, ya sea que el salario alcance o sobrepase los 200 rublos, lo que quiere decir que a partir de un salario mensual de 200 rublos no se aplica en la U. R. S. S. el principio de impuesto progresivo; es el triunfo de la desigualdad. Asimismo la compra de cargos, sobre todo en las repúblicas autónomas, es un hecho cierto, y que tolera la misma Nomenklatura ya que en las Repúblicas del Azerbaizjan, se cotiza entre 10.000 y 30.000 rublos el puesto de director de teatro, el de director de un Instituto

de la Información 40.000 rublos y el título de miembro de la Academia de Ciencias de dicha República llega a costar 50.000 rublos, cotización que alcanza su cénit, en el de rector de Universidad o Universidad Politécnica donde se llega a pagar ¡200.000 rublos! Mucho se extiende el autor sobre detalles y particularidades que demuestran su conocimiento de la Nomenklatura, al haber sido un miembro de ella, como es el de los privilegios —enormemente superiores a lo de sus colegas en otros países— con las datchas, los kremlimovkas, y la red de teléfonos privados para uso de la Nomenklatura.

Es sabido que en Moscú y en otras capitales soviéticas no existen las guías telefónicas tal como las conocemos en Occidente. El poseedor de un aparato de la red oficial llamada "vertouchka", puede estar satisfecho de poseer un símbolo que denota su pertenencia a la Nomenklatura. La influencia regionalista, como factor dispensador de favores es un hecho cierto, y con humor analiza el caso concreto de Dniepropetrovsk en particular. "Más precisamente de la ciudad de Dnieprodzerjinsk" de donde es natural Breznev. De esta ciudad, han salido nada menos que Breznev, Kirilenko, Chtcherbitski, Chernenko, el General de Ejército Tsvigoun primer vicepresidente del K. G. B. y cuñado de Breznev, Tracezniokov, Phtchelokov, con lo cual parece deducirse que el genio está siempre concentrado en los lugares de origen del grupo de Breznev (pág. 295). El culto a la personalidad del Secretario General, hace que el seno de la Nomenklatura se desarrolle una lucha permanente para poder ejercer dicho puesto, para lo cual el Secretario General, contra la opinión típica occidental cuando habla de la lucha por el poder en el Kremlin, ha podido llegar a este puesto gracias no a su elocuencia parlamentaria ni a sus dotes en diferentes aspectos, sino que a diferencia de la época de Stalin en que el mismo era la fuerza de donde emanaba el poder, a de consultar con sus iguales del secretariado y del politburó para hacer ver que todas las decisiones son tomadas de forma colectiva. Los medios occidentales, y de ahí viene el fracaso de tantos kremlimnólogos, comprender el ascenso al poder como una lucha basada en procedimientos similares a los de otros sistemas, cuando el Secretario General ha procurado hoy día llegar a esos puestos gracias a una labor de años en la que trata de presentarse como elemento no dictatorial, ó interesado en el poder, sino como persona gris que nunca puede suponer una amenaza a los otros iguales.

Esto no quita que el Secretario General en ejercicio, sea siempre presentado como un ser irremplazable, llamado prácticamente desde su nacimiento a ocupar la función suprema.

El funcionamiento del politburó y de su órgano complementario, el secretariado es un elemento clave a la hora de poder juzgar con

un mínimo de realidad cualesquiera posibilidades en lucha por el poder soviético. El politburó es más conocido, pero, sin embargo, no dispone de un aparato dependiente del mismo, como tiene el secretariado. En los conflictos existentes entre el politburó y el secretariado del Comité Central, ganó el secretariado en la época de Stalin frente a Trotsky y los otros políticos. En la segunda ocasión, después de la muerte de Stalin, cuando Malenkov fracasó en su tentativa de conquistar el puesto de Secretario General, Jruschov gracias a la fuerza del secretariado triunfó también sobre Malenkov, y en el tercer conflicto importante entre el politburó y el secretariado enfrentando a Jruschov con el Presidium, éste consiguió con la ayuda de los importantísimos miembros del secretariado triunfar de nuevo. Esto no quiere decir que el secretariado ejerza el poder sobre el politburó, sino que en las horas graves ambos deben complementarse efectuando trabajos paralelos y conjuntos, en la cúspide del sistema. Se piensan equivocadamente como el aparato dirigente soviético, los miembros del politburó y del secretariado, pueden encontrar tiempo no solamente para dormir, sino también de asistir a los banquetes y recepciones, viajar al extranjero, recorrer la Unión Soviética, en todos los sentidos, pasar semanas en sus Datchas, con sus compañías "legítimas o no", ir de caza, disfrutar placeres, etc. ¿Por qué? ¿caso son genios? ¿son seres dotados de una capacidad de trabajo sobrehumano? Nada de eso, sino que la Nomenklatura dispone de un gigantesco aparato que piensa y trabaja para los miembros del politburó y del secretariado, contra la concepción errónea existente en Occidente de que los dirigentes de la Nomenklatura están en todo; no, solamente intervienen en un largo y complicado proceso en el cual deciden cuando este proceso llega a su última fase (pág. 315).

El movimiento comunista internacional se ha convertido en un instrumento de la Nomenklatura (pág. 387). Los partidos comunistas extranjeros juegan también un papel importante, ya que facilitan a la Nomenklatura las informaciones y los consejos necesarios para la definición de su política extranjera. Sus dirigentes están dichosos de hacer sentir hasta qué punto son irremplazables y cómo es necesario aportarles, a la vez, un sostén financiero y de todo tipo. Contra las tácticas empleadas anteriormente, a partir de 1980 el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética autorizó a los Servicios Secretos Soviéticos a reclutar de nuevo agentes entre los militantes de partidos comunistas; son propicios los dirigentes comunistas al principio a utilizar a personalidades útiles, y una vez que se toma el poder estas personalidades son apartadas. En España pudimos ver un caso clarísimo con motivo de la junta democrática. Esto sigue siéndole útil para las consideraciones de la política extran-

jera, tal como vemos hoy día en Nicaragua. Los dirigentes comunistas, instalados en el Gobierno, crean un frente nacional o una organización insignia similar en la cual ciertos miembros liberados a este efecto declaran con énfasis a los huéspedes extranjeros, que independientemente de su apoyo activo a la línea del partido comunista en todos sus puntos, ellos no son en absoluto comunistas y la valoración de sus programas es aceptable para todos los demócratas (pág. 392). Resulta también particularmente interesante la referencia que hace a la financiación de los partidos comunistas extranjeros, cada vez creciente, y de forma más activa a través de un sistema bancario por la creciente expansión de los bancos soviéticos en los países occidentales. El libro resulta verdaderamente profético en algunos aspectos, ya que (pág. 399) dice textualmente: "cada uno de los partidos eurocomunistas será conducido a efectuar un choque entre las dos hipótesis (eurocomunistas y ortodoxos) en un futuro muy próximo"; esto ha resultado verdaderamente profético y el conflicto originado en los primeros días de enero de 1981, en Cataluña, el PSUC da una prueba fehaciente de ello. El análisis de la política de la Nomenklatura, preparándose para una guerra mundial, se analiza también, de una forma sencilla y clara, contra la opinión de tantos ingenuos occidentales que piensan que el Gobierno soviético no puede querer nunca un caso semejante: *la Nomenklatura no desea la guerra mundial, sino que se prepara para la victoria*. Esta es una realidad trágica, y el que no lo quiera ver cae en un infantilismo absoluto o es una simple marioneta del juego del imperialismo soviético.

El humor también está presente en el libro en varias ocasiones, ya que al hablar de un imaginario secretario del Comité Central, informando sobre la recompensa a un científico también hipotético, diseña una orden ficticia en la que dice: "recomendar al Presidium del Comité Supremo de la U. R. R. S. la concesión de la orden de la Bandera Roja al académico Ignorantov Servilig Narcisovich por sus méritos en el desarrollo de la ciencia soviética con ocasión de su 60 aniversario". También, al tratar el tema del stajanovismo minero de la cuenca del Don, que ha dado nombre al trabajo acelerado en todos los países, ya que llegó no solamente a cumplir las normas de su tiempo de trabajo sino a sobrepasar en 14 veces la extracción de carbón que le había sido ordenada. Es curioso que las técnicas de Stajanov fueran puestas en duda como relata Voslensky, ya que si alguna vez llegaron a existir, parece ser que fue su físico fotogénico lo que le dio a Stajanov la ocasión de parecer un héroe. Con ese humor comenta cómo en la histeria de los récords en las minas de carbón se llegó a extremos francamente risibles, como el de anun-

ciar que un minero llamado Sopož había extraído en el curso de una jornada de trabajo "240 toneladas de carbón" ¡33 veces las normas prescritas! El extremo fue tan ridículo que la Nomenklatura convino en que los records serían siempre más acordes con la realidad, tomándose el acuerdo de que las marcas stajanovistas nunca superasen la norma del mil por ciento.

También comenta uno de los numerosos chistes que circulan sobre Breznev muy revelador, y es cómo al recibir Breznev unos discursos regaña a su ayudante diciéndole: "le había pedido un discurso de diez minutos, me han hecho falta veinte para leerlo". A lo que su asistente responde con una voz tímida: "Leonid Ilich le había puesto juntos el original y la copia en su mesa". Claro que esto no sólo sería aplicable a Breznev, sino que todos podríamos citar casos parecidos con jefes de Estado más cercanos.

Por encima de las anécdotas, de los detalles sobre el K. G. B., de la forma de vida de la Nomenklatura, y concretándonos en la filosofía de la existencia de esa nueva clase, Lenin y Stalin dieron vida a la Nomenklatura, la cual surgió como base de organización de revolucionarios profesionales. Voslensky la califica acertadamente de clase de explotadores y de privilegios. Es el poder el que permite acceder a la riqueza y no la riqueza la que permite acceder al poder. La política de la Nomenklatura consiste en asegurar su poder dictatorial sobre el plano interior y extenderlo al mundo entero. Esta nueva aristocracia roja representa un sistema de dominación tal como jamás ha existido; las comparaciones históricas que se han tratado de hacer numerosas veces con los despotismos asiáticos no son válidas, ya que esos antiguos sátrapas y déspotas no disponían de los poderosos medios del Estado Moderno, que hacen asemejarse mucho más su dominación a la visión profética de un Orwell, en "1984", y es que "carecen de la originalidad y la modernidad del sistema soviético".

Parece seguro que muchos medios de la izquierda progresista occidental, no comunista, elogiarán, sin embargo, esta obra de la Nomenklatura tratando de convencer de que la realidad soviética, la triste realidad actual no representa la ideología, pero pueden caer en un error parecido al que tuvo uno de los marxistas soviéticos más lúcidos, Bujarin, quien decía que los regímenes de tipo stalinista estaban condenados al fracaso por una paradoja de la historia, ya que se cimentaban en una ideología de odio a las masas, que para ellos las masas son "untermenschen", o sea, subhombres inferiores, pero las masas han entrado ya en una arena histórica y no hay manera de reducirlos por completo a la clandestinidad. "Por eso tales regímenes tenían que crear una ilusión de

la participación de las masas en el poder, y sólo una miopía extrema no permite ver los límites históricos de ese engaño realizado". La realidad de las purgas de 1938, y la muerte del propio Bujarin, así como el afianzamiento de la Nomenklatura, hacen que estas utopías sostenidas por tantos izquierdistas de hoy, no sean más que unas consideraciones especulativas, ya que en la Unión Soviética no se ha producido ni se producirá la base del socialismo, ni la gente adquirirá la madurez política, económica y cultural. Por lo que el futuro de las sociedades comunistas hace que esa nueva élite, la Nomenklatura, sea una realidad inalienable, y que el defecto del sistema sea parte intrínseca del mismo y no atribuible a las diferentes personas o grupos de intereses que se suceden en el ejercicio del poder.

ANGEL MAESTRO.

P. José Francisco de Isla: ANATOMIA DEL INFORME DE CAMPOMANES (*)

Al cabo de más de doscientos años se imprime el manuscrito del padre Isla, en que refuta al informe del Fiscal del Consejo Extraordinario de Castilla, don Pedro Rodríguez Campomanes, sobre la respuesta al Breve del Papa en protesta contra la expulsión de los jesuitas de España.

El valor histórico, jurídico y literario de este documento, redactado por el autor del Fray Gerundio de Campazas, salta a la vista con sólo leerlo.

El siglo XVIII, «el más perverso y amotinado contra Dios que hay en la historia» (1) según Menéndez Pelayo (aún no había nacido el monstruoso odio comunista a Dios, trajo la expulsión de la Compañía de Jesús de Portugal (1759), Francia (1764), España (1767), Nápoles (1767) y Parma (1768), como pasos preparatorios de la extinción de la Compañía (1773), el mayor crimen de la humanidad después del deicidio, en frase del mismo polígrafo.

De la expulsión de España, en conexión con las otras expulsiones, y de sus antecedentes más o menos próximos, trata el libro que reseñamos, tanto en el texto del padre Isla como en la introducción

(*) Prólogo y notas del P. Conrado Pérez, S. J. Edición, Institución «Fray Bernardino de Sahagún» de la Excm. Diputación Provincial (C.S.I.C.), León, 1979, XXXVII, 236 págs.

(1) *Historia de los Heterodoxos Españoles*. Lib. 6.º. Discurso preliminar. BAC, vol. 151, pág. 378.